Ediciones económicas completas
de la Libreria Teatral de Andrés Pérez

MYRIAM

Ó

EL CAPRICHO DE UNA MORA

Viaje cómico-lirico fantástico en un acto, dividido en seis cuadros

CRIGINAL DE

MANUEL VILLAR ROLDAN Y REMIGIO PÉREZ PUJATO

MÚSICA DEL MAESTRO

EDUARDO F. GARCIA

ANTONIO BERMUDO
COMPRA Y VENTA
DE LIBROS
— DE —
TODAS CLASES
FERIA NÚM. 6
SEVILLA

ESTRENADO CON EXTRAORDINARIO ÉXITO EN EL TEATRO DE LA COMEDIA, LA NOCHE DEL 10 DE JUNIO DE 1895

BUENOS AIRES

Casa editora de Andrés Perez.—Venta por mayor y menor

1197 VENEZUELA 1197

1895

LIBRERIA "CENRTO TEATRAL"

DE

Andrés Pérez

1197 - VENEZUELA - 1197

Ventas al por mayor y menor

de las

Mejores Obras Españolas Teatrales

OBJETOS DE ESCRITORIO

ÚTILES PARA COLEGIOS

VENEZUELA ESQUINA SALTA

BUE[illegible] AIRES

Proximamente en venta

EL ALAMO BLANCO

MYRIAM

ó

El capricho de una mora

Viaje cómico-lírico fantástico en un acto,
dividido en seis cuadros

ORIGINAL DE

MANUEL VILLAR ROLDAN Y REMIGIO PEREZ PUJATO

MÚSICA DEL MAESTRO

EDUARDO F. GARCIA

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE LA COMEDIA, la noche del 10 de Junio de 1895

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO
Libros depositados en la
Biblioteca Nacional
Procedencia
LLORAS
N.º de la procedencia
3855.

BUENOS AIRES
Casa editora de Andrés Perez—Ventas por mayor y menor
1197—VENEZUELA—1197
1895

MYRIAM

JOSÉ PALMADA

PRIMER ACTOR Y DIRECTOR DEL TEATRO DE LA COMEDIA

REPARTO

Personajes		Actores
MYRIAM.....	Srta.	Cármen Golobardas
ZAYRA.....	»	Etélvina Gonzalez
ZORAYDA.....	»	Emilia Marin
D.ª ISIDORA.....	Sra.	Josefa Galé
ZULEMA.....	»	Laura Asensio
FAUSTO.....	Sr.	José Palmada
OMAR.....	»	Pedro Tapias
EDUARDO.....	»	Manuel Caba
EL SULTAN.....	»	Leopoldo Comerma
EL CAPITAN.....	»	Antonio Veguer
BENICAR.....	»	José de la Rosa

Odaliscas, esclavos, favoritas, guardias del serrallo

TÍTULO DE LOS CUADROS

Cuadro 1º—¡Feliz viaje!
» 2º—Moros y cristianos
» 3º—La Favorita
» 4º—El Rey, de los Aires
» 5º—¿En dónde estoy?
» 6º—¡El Harem!

ACTO UNICO

Cuadro I.º

Telon corto con dos puertas y una ventana en el centro. La puerta de la izquierda tiene levantada la cortina y permite ver á Fausto que duerme acostado en un catre. En el momento de levantarse el telon suena el despertador que se supone estar en el interior de la alcoba.

ESCENA PRIMERA

FAUSTO

Ah! Qué pasa? ¿Qué sucede?.... Vaya un susto que me ha dado este maldito despertador! Las ocho ya! Y doña Isidora no ha llamado! (*Salta del catre*) Nada. Que pierdo el tren! Y Eduardo estará aun durmiendo como un lirón! Doña Isidora! (*Llamando*) Doña Isidoráaa!

ESCENA II

DICHO y DOÑA ISIDORA

D.ª ISIDORA (*Entrando por la derecha*) Pero D. Fausto! Qué gritos son esos?

FAUSTO Y tiene Vd. valor para preguntarmelo?

D. ISID. Pero si no me esplico!....

FAUSTO No la encargamos á Vd. anoche, Eduardo y yo que nos despertase Vd. á las siete y media en punto?

D. ISID. A mí!

FAUSTO A Vd.! Pues á quien había de ser?

D. ISID. Pero don Fausto, Vd. debe estar trastornado!

FAUSTO La que está trascordada es Vd., que ya no se acuerda mas que de presentarme la

721756

cuenta á todas horas! Milagro que no la trae Vd. en la mano!

D. Isid. No señor; pero ya que viene á cuento bueno será que sepa Vd. que para el martes necesito esta habitación.

Fausto No me lo repita Vd. ya, no es necesario! Esta misma tarde puede Vd. disponer de ella!

D. Isid. Cómo! se va Vd.! Y sin pagarme!

Fausto Pero no se lo he dicho á Vd. anoche!

D. Isid. No señor! Anoche no me ha dicho Vd. nada, pero aunque me lo hubiera dicho sería lo mismo, porque de aquí no sale Vd. sin pagarme los siete meses que me debe!

Fausto Pero doña Isidora!

D. Isid. No! No! No! No me va Vd. á convencer!

Fausto Mire Vd. (Lo mejor será llamar á Eduardo) Se ha levantado ya don Eduardo?

D. Isid. Si señor, ya se ha levantado. Pues me gusta la manera que tienen Vds. de corresponder conmigo!

Fausto Llame Vd. á don Eduardo!

D. Isid. Sí; pero si cree Vd. que van á convencerme entre los dos estan Vds. muy equivocados. De aquí no salen Vds. sin pagarme los catorce meses y 48 dias que me deben entre los dos! (*Vase*)

Fausto Si los catorce meses, cuarenta y ocho días, ocho horas, diez minutos y cincuenta segundos! ¡Pero conque exactitud lleva las cuentas esta vieja.

ESCENA III

FAUSTO

Ya no tiene memoria mas que para eso! Una de las las causas porqué mas me alegro salir de Madrid, es por quitarmela de delante. Porqué esto ya no es vivir! Siempre asediado por ella! Es mi pesadilla. Y todo por nada! Porqué me he retrasado en el pago. No debía obrar así con un huesped que ha resistido ocho meses el trato que se dá en su casa, porque al fin y al cabo yo hace ocho meses que estoy aquí. La pagué adelantado..... seis días, y no le debo mas que el resto, es decir 7 meses y 25 dias.

ESCENA IV

DICHO, EDUARDO Y D.ª ISIDORA

EDUARDO — Si señora, don Fausto tiene razón!

D. ISID. — Pero se han propuesto Vdes. volverme loca!

FAUSTO — Qué! Tambien la ha tomado contigo?

EDU. — Sí. Figurate que tiene la osadía de negarme lo que nos prometió anoche!

FAUSTO — Llamarnos á las siete y media! No es cierto?

EDU. — No, hombre, darnos un suculento almuerzo, como despedida, y en recompensa de los conatos de almuerzo que nos ha estado dando durante ocho meses.

D. ISID. — Basta de bromas, señores mios! Será verdad todo lo que Vdes. dicen, pero yo no me acuerdo de nada.

FAUSTO — Pues, escuche Vd, amada patrona: don Eduardo Quintanilla, el célebre caricaturista cuyos primorosos dibujos han engalanado los mejores semanarios de la corte y, yo, don Fausto Garnaechea, el famoso escritor cuyos hermosos artículos siempre se leen con ávidez, damos el último adiós á la villa del Oso y del Madroño y, trasladamos nuestro domicilio. . . . . Asombrese Vd. señora!

EDU. — Si, asombrese Vd. D.ª Isidora!

FAUSTO — Y trasladamos nuestro domicilio, nada menos que al imperio de Marruecos!

D. ISID. — A Marruecos! Allí, donde están los moros?. . .

FAUSTO — Si, allí donde están las moros y las moras.

D. ISID. — Y que van á hacer Vdes. allí?

EDU. — Es un secreto!

FAUSTO — Pero nosotros para Vd. no tenemos secretos (ni dinero); por lo tanto sepalo Vd.: nosotros vamos comisionados por un célebre semanario de esta corte á quien remitiremos desde allí, dibujos, apuntes y artículos descriptivos del Harem del Sultán.

EDU. Entiendalo Vd. bien doña Isidora! Del Harem del Sultan, lugar sagrado en el que ningún cristiano puede penetrar!

D. ISID. Y, entonces, como van á entrar Vdes. Se van á hacer judios?

FAUSTO No, doña Isidora, nunca hemos pensado en tal heregía!

DDU. Nosotros nos ingeniaremos!

FAUSTO. Y burlaremos las leyes del Sultán!

EDU. Y entraremos en el Harem, cuando nos nos plazca!

FAUSTO Y saldremos cuando nos dé la gana.

EDU. Para eso tenemos talento!

FAUSTO Para eso tenemos tanto ingenio!

EDU. Y tan poco dinero!

FAUSTO Y tan poca vergüenza!

D. ISID. Basta! Basta! Me van Vds. á volver loca! Que don Eduardo emprenda un viaje como ese me lo esplico, pero Vd don Fausto á sus años!

FAUSTO Como á mis años señora! Yo estoy en la fuerza de mi juventud, mire Vd. mis cabellos negros como el ébano.

D. ISID. Si, gracias á la tintura química!

FAUSTO Basta doña Isidora, eso no le interesa á Vd.! Usted solo debe fijarse en que este viage será para nosotros de excelentes resultados positivos y, á nuestra vuelta, doña Isidora, á nuestra vuelta de Marruecos. . .

EDU. Pagaremos á Vd. todo lo que le debemos!...

FAUSTO Con intereses acumulativos. . . .

EDU. Y agradecimiento eterno. . .

D. ISID. Vdes. se han propuesto volverme el juicio y lo van á conseguir. Vamos á ver: Vdes. según parece piensan marcharse sin pagarme un céntimo de lo que me deben...

EDU. *Tu dixisti*. . . .

D. ISID. Y mientras yo paso aqui la pena negra Vdes. se pasearán por Marruecos tan frescos?....

FAUSTO Tan frescos, no señora, porque allí hace un calor de dos mil diablos, . . .

D. Isid. Porqué después de todo, hace ya ocho meses que están Vdes. en mi casa. Me pagaron seis dias adelantados y al septimo...

Fausto Al septimo descansamos. . . . Nosotros siempre hemos sido muy buenos cristianos.

D. Isid. Si, pero. . . .

Edu. No hay peros. . . . que valgan D.ª Isidora! Si Vd. acepta nuestra proposición nos vamos á Marruecos y á nuestra vuelta arreglaremos el piquillo

Fausto Y sinó nos iremos á Marruecos y no volveremos más!

D. Isid. En fin, señores, que quieren Vdes. acepto sus proposiciones; Vdes. son personas formales y no creo que sean capaces de faltar á su palabra.

Fausto Jamás, doña Isidora!... Al pisar los umbrales de esta casa por vez primera le dije á Vd. que tenía huespedes para rato y ya ve Vd. si he mentido.

D. Isid. Si, como les ha salido tan barato el alquiler!

Edu. Nuestras maletas doña Isidora!

D. Isid. Para que quieren Vdes. maletas si no tienen equipage?

Fausto Las llevaremos vacías, pero las traeremos llenas!.....

D. Isid. Pues allí las tienen Vdes.

Edu. Adiós doña Isidora!

D. Isid. Adiós don Eduardo! Que no dejen Vds. de escribirme! (*Indicando la aceión de mandarle dinero*)

Fausto La pondremos á Vd. un telegrama todas las mañanas.

D. Isid. Adiós don Fausto.

Fausto Adiós patrona ilustre; aquí grabado en mi corazón llevo el recuerdo de Vd! Si por desgracia no vuelvo para Vd. será mi último recuerdo.....

D. Isid. Vá Vd. á hacerme llorar ahora!

Fausto No, por Diós! No llore Vd.! No tendriamos valor para partir!

EDU. ¡Que vamos á perder el tren! Fausto: el serrallo nos espera!

FAUSTO Vamos, Eduardo. Que las puerta del Harem se abran de par en par ante el ilustre caricaturista don Eduardo Quintanilla...

EDU. Y ante el célebre periodista don Tadeo Garnaechea!.....

FAUSTO ¡Adiós Madrid! Te quedas sin gente!

D. ISID. ¡Adiós, señores! Feliz viage!!!

(Mutación)

Cuadro II

Una plaza en Marruecos. A la derecha de una mezquita y desde lo alto de ella, el muezin convocando á los fieles, que estarán arrodillados.

ESCENA PRIMERA

ADMIR Y CORO DE HOMBRES

MUSICA

¡Hermanos! Syda Myriam
La favorita mas bella.
Grave está. Manda el Sultán
Que roguеis á Alah! por ella.
Alah! Alah! Alah!
La muerte deMyriam
Será para el Sultán
Un golpe muy cruel.
Alah! Alah! Alah!
Aplaca ya tu ira,
Mira á tus plantas, mira
Todo tu pueblo fiel!
Todos aquí postrados
Ante tus pies, de hinojos
Porque en Myriam los ojos
Ha fijado el Sultán,
Y que sufrir tendremos
Aquel genio iracundo
Alah! Si de este mundo
Te llevas á Myriam.
Alah! Piedad!
Piedad! Alah!
Rogad hermanos!
Rogád! Orad!

(Vanse todos en distinta dirección)

ESCENA II

FAUSTO Y EDUARDO

EDUARDO Uf. Que calor!

FAUSTO Chico, si parece que estamos en el Senegal!

EDU. Hombre, yo creo que en el Senegal no hace tanto calor como aquí.

FAUSTO Ahora me explico porque los moros andan siempre vestidos de blanco.

EDU. Y que tal? Estas satisfecho de los resultados de nuestro viage?

FAUSTO Pues no he de estarlo! Aun no hace tres días que hemos llegado á Marrasqueh!..... Y dentro de una hora veremos con estos ojos que se han de tragar la tierra, el interior del Serrallo del Sultan.

EDU. Si, gracias á Myriam, su célebre favorita, que ha tenido la buena ocurencia de enfermarse tan gravemente!

FAUSTO Sí, y á nuestra ingeniosa idea de fingirnos, dos célebres médicos europeos, capaces de resucitar á todas las favoritas habidas y por haber. Oye! Tú no te has fijado en una cosa?

EDU. En que?

FAUSTO En que, si por desgracia nuestra la favorita se muere antes de que nosotros podamos ver el Serrallo á nuestro gusto no vamos á pasarlo, muy bien con el Sultan.

EDU. Hombre, no hemos de tener tan mala suerte!

Ademas que no la visitaremos mas que una vez al dia y en cuanto sepamos que ha estirado la pata, ponemos tierra por medio.

FAUSTO Pondremos arena por medio, querrás decir, porqué yo no he vuelto á ver tierra desde que salí de España; aquí no se vé mas que arena por todas partes! Que buen país es este para establecer una fábrica de relojes de arena; como aquel que tenía doña Isidora encima de la cónsola de la sala.

EDU. Apropósito de doña Isidora! Has puesto ya el telegrama!

FAUSTO Si, esta mañana; aquí conservo el texto, Veras:—Isidora Carbonilla.

Pez 15. 3° izquierda. Madrid:

Asunto marcha popa al viento; esta tarde lograremos nuestro intento?

EDU. Parece el telegrama de un revolucionario!

FAUSTO Pues no puede haber nada mas pacífico!...

FDU. Y volviendo á nuestro asunto ¿sabes que me estraña la tardanza de nuestro intérprete? Nos citó á la una y ya son cerca de las dos.

FAUSTO Hombre, no te estrañe; eso puedo consirtir en la diferencia del meridiano.

EDU. Si ó en que haya espichado la favorita.

FAUSTO Pues es lo único que nos faltaba! Pero nó, aquí está nuestro hombre.

EDU. Gracias á Dios!

FAUSTO Gracias á Alah! No te olvides que estamos en tierra morisca.

ESCENA III

DICHOS Y RENICAR

BEN. Alah! os guarde!

EDU. Bueno, lo mismo digo.

BEN. Doctores estrangeros mi noble señor el Sultan me envia á deciros que la puerta del Harem se abrirá para daros paso, esperando que vuestra ciencia logre salvar á su bella favorita Syda Myriam deshauciada por los médicos mas sábios de la corte.

FAUSTO Has oido! Pues ya estamos frescos!

CDU. Cállate! No seas imprudente.

BEN. Me encarga ademas que os entregue estos trajes que será necesario cambieis por los vuestros, pues á mi noble señor, el Sultan, le irrita soberanamente la presencia de cualquier estrangero.

FAUSTO Este moro parece un diputado á cortes!

EDU. Si, pero en resumidas cuentas resulta que tenemos que vestirnos de moro.

FAUSTO Y que! Crees que estaremos mal?

EDU. No, pero eso es algo mas grave.

FAUSTO Que! Vas á vacilar ahora? Vamos á perder esta ocasion, quizas la única que se nos pressnte para penetrar en el Harem.

EDU. Tienes razon ¿porque temer?...

FAUSTO Tu eres valiente; yo no lo soy pero al lado tuyo me decido á todo. Vamos pues!

BEN. Aquí en esta casa podeis cambiaros de traje. Seguidme! Tan pronto esteis dispuestos, yo mismo os conduciré á la puerta del Harem.

FAUSTO El mismo! Ya lo oyes. Este se ha propuesto que nos corten la cabeza.

EDU. Nada temas. Venderemos caras nuestras vidas!

FAUSTO Sí, porque para venderlas baratas no necesitábamos haber venido aquí (*Entran en la casa*)

ESCENA IV

OMAR

MUSICA

Myriam adorada
Se acerca el momento
Terrible tormento
Es dudar y temer.
Seré tan dichoso
Que logre mi sueño!
Seré yo tu dueño
Bendita mujer!
Myriam amada
Triste suspiro,
Solo en tí miro
Mi dulce amor.
Si tu cariño
No consiguiera
Triste muriera
Con mi dolor.

HABLADO

Al fin amada Myriam
Llegó ya el ansiado dia.

Hoy serás esclava mia
A despecho del Sultan.
Te juzga enferma.... Inocente!
No sabe que soy tu dueño
Y al ver tu profundo sueño
Te creerá muerta realmente.
El, los efectos ignora
De esa flor maravillosa
Las virtudes de esa rosa
Que sobre tu pecho mora:
Y es ella, Myriam querida
La que tu salud consume.
Aspirando su perfume
Se va apagando tu vida.
Despues á tus ojos bellos
Yo devolveré su fuego
Y luego, Myriam ¡ay, luego!
Podré contemplarme en ellos!
Realizado nuestro plan
Donde iremos? No lo sé.
Mas yo el esclavo seré
De mi sultana Myriam!

ESCENA V

DICHO, FAUSTO, EDUARDO Y BENICAR

FAUSTO — La verdad es que no estamos mal del todo!

EDU. — Chico; tu pareces el Rey moro, aquel que ponen en los nacimientos.

FAUSTO — Si pues tú pareces el mascaron de un bergantín goleta.

OMAR — Benicar! Eres tú?

BEN. — Yo soy señor.

OMAR — Y que haces tú en este sitio?

BEN. — Acompaño á estos dos célebres doctores estrangeros que se han comprometido á salvar la vida de la hermosa favorita Myriam.

OMAR — (Qué escucho!)

FAUSTO — (*A Eduardo*) Oye. Quién será ese personage? Parece que no le hemos sido muy simpáticos!

EDU. Pues yo creo que no se puede llevar el jacique con mas gracia.

FAUSTO Si, parece que está colgado en una percha!

OMAR (*á Benicar*) Conque juran que la van á salvar.

BEN. Han comprometido su palabra.

OMAR (Será necsario ponerse en guardia. Si llegaran á descubrirme desgraciados de ellos!)

EDU. Nada; que al morito ese no le hemos entrado por el ojo derecho!

FAUSTO Mira; si no le hemos entrado por el ojo derecho ya le entraremos por el otro! Lo que estoy deseando yo es verme delante de las barbas del Sultán

EDU. Pues llamemos á nuestro guia!

FAUSSO Llamemosle!

EDU. (*á Ben.*) Dispuestos estamos ya á combatir la enfermedad de la favorita con los inmensos recursos de nuestra ciencia.

BEN. Pues, seguidme! Alah os guarde, señor!

(á Omar)

FAUSTO Oye. Quien es ese personage á quien haces tantas reverencia?

BEN. Es el Gran Visir!!

FAUSTO (Si pero me parece á mi que el Gran Visir nos va á dar el gran disgusto.

(Mutis derecha Eduardo, Benicar y Fausto)

OMAR (Desgracianos de nosotros si desbaratais mis planes, descubriendo el secreto de la ficticia enfermedad de Myriam!)

(Mutis izquierda Mutación)

Cuadro 3.º

INTERIOR DEL HAREM

ESCENA PRIMERA

MYRIAM Y ODALISCAS

MÚSICA

ODAL. Sus ojos no brillan,
Su tez palideze
Mirad! Se estremece!

Se apaga su voz!
Alah! Lo ha querido!
Que triste es su suerte
Mirad! Es la muerte
Que llega veloz!

MYRIAM — Estoy muy enferma!
Me siento morir!. . . .
Dejad que me duerma
No quiero vivir!

CORO — Myriam!
Callad!

MYRIAM — No! No! Escuchad!
No me veis? Estoy alegre,
Me conformo con mi suerte
No me asusta á mi la muerte,
La deseo sin cesar!
No! No siento abandonaros
Pues Mahoma así lo quiso
Entraré en su paraiso
Que mas puedo yo anhelar!
El paraiso
Feliz morada
No existe nada
Mas seductor
Ricos tesoros
Bellas mugeres
Cuantos placeres
Alah soñó!
Allí muy pronto
Voy á estar yo!

CORO — Pobre Myriam!
Pobre Myriam!

MYRIAM — Callad! Callad!

CORO — Sus ojos no brillan, etc.

ESCENA II

DICHOS Y EL SULTAN

HABLADO

SULT. — Dulce paloma mia
Graciosa y bella cual la luz del día
Te encuentras hoy mejor?

MYRIAM Estoy grave, muy grave, gran Señor!
SULT. Y ese médico imbecil que me ha dicho:
—Su enfermedad, señor es un capricho.
MYRIAM El médico que sabe!
Yo si lo sé señor. Estoy muy grave?
SULT. Pero no morirás, Myriam querida
Yo quiero conservar tu hermosa vida
Pues tu muerte, sería,
No lo dudes Myriam, la muerte mía.
MYRIAM (Que me importa Sultan que tu lo quieras
Ni que me importa á mi que tu te mueras
Si á un arrogante moro
Con alma y corazón rendida adoro!)
SULT. Porqué has de morir tú, blanca paloma
Hurí del paraiso de Mahoma?
El pensarlo me aterra!
Revolveré para ello cielo y tierra!
Y médico he de hallar, te lo prometo
Que descubra Myriam ese secreto,
Esa estraña dolencia
Que amenaza acabar con tu existencia!
MYRIAM (Ah! Todo cuanto intentes será en vano
Esta flor recibí yo de su mano
Y su grato perfume
Es quien mi vida al parecer consume.
Pronto, muy pronto, cambiará mi suerte,
Porque conmigo mi ficticia muerte
Te hará romper los lazos
Y viva luego tornaré en sus hrazos)
SULT. No hay esperanza, no ¡Suerte maldita!
Morir debe mi hermosa favorita!
Sin luz y sin sosten
Desierto y frio quedará mi Harem!
Apartate de mi necia importuna!
Entre todas nosotras no hay ni una
A pesar de ser muchas
Que merezca besarle las babuchas.
BEN. Señor!
SULT. Que escucho! Quien te atreve osado
A entrar aquí, sin yo haberle llamado?
BEN. Este humilde vasallo....
El Gran Eunuco, gefe del serrallo.

FAUSTO Tan barbian y tan cuco
Y ahora resulta ser un gran eunuco.

ESCENA III

DICHOS, EDUARDO FAUSTO Y BENICAR

BEN. Gran Señor! Vengo á presentar á V. M. á los famosos doctores que se han comprometido salvar á nuestra favorita!

SULT. Oh! Gracias á Alah! Adelantaos, miradla, examinadla, pedidme lo que querais, pero salvadla!

FAUSTO (Yo le contesto)

EDU. (Si; no hay que achicarse)

FAUSTO Gran Señor! En Alah confiamos. . . . . en Alah! confiamos. . . . en Alah!...

EDU. Si, Si porque si Alah no nos saca de este apuro me parece que no volvemos mas á Madrid)

SULT. Pues ahí la teneis! Reconocedla!

EDU. Oh! Que muger tan divina!

(La reconocen Eduardo y Fausto)

ZULEMA (*Aparte á Benicar*) A que nación pertenecen estos sabíos doctores, Benicar?

BEN. Son españoles, Zulema

ZULEMA Españoles! Si debía habermelo fignrado: los españoles me atraen, me subyugan. . . . aquel sobre todo (*por Fausto*) Que gallarda postura! Que aire tan distinguido! Aprovecharé la primera oportunidad para comunicarle la simpatía que me inspira!

SULT. Y bien! Cual es vuestra opinión?

FAUSTO Nuestra opinión, señor no puede ser mas lisongera. Syda Myriam se salvará! Nosotros os lo prometemos! No es cierto Eduardo?

EDU. Si, la salvaremos! (No puede apartar de mi imaginación la imagen de esa muger encantadora)

FAUSTO Ahora, Gran señor, con vuestro permiso, nos retiramos!

SULT. No! Vosotros no saldreis de mi palacio,

mientras Myriam no esté completamente restablecida!

FAUSTO (Caracoles)

SULT. Os habeis comprometido á salvarla y desgraciados de vosotros si habeis pretendido engañarme! Vuestras cabezas engalanarán el minarete mas alto de la ciudad.

FAUSTO (*á Eduardo*) Zapateta! Te vas enterando? Con esto no habiamos contado! Que hacemos ahora!)

EDU. No sé. A mí no me preguntes nada. Yo soy muy feliz quedandome bajo el techo de este palacio, respirando el mismo aire que esa muger respira. . . .

FAUSTO Nada Qué te has enamorado de ella! Pues es lo único que nos faltaba!

SULT. (*á Benicar*) Acompaña á los doctores hasta el gabinete azul. Con tu cabeza me respondes de ellos!

ESCENA IV

DICHOS, MENOS BENICAR, FAUSTO Y EDUARDO.

SULT. Myriam mia! Ya lo has oido. Tú enfermedad no es de peligro. Esos doctores se han comprometido á salvarte! Que la alegria torne á tu gracioso semblante, y los colores de grana, vuelvan á tus mejillas! Zaira! Zoraida! No os aparteis un momento de su lado. Velad su sueño. Zulema. Cuida tú de esa delicada flor; á tu cuidado la confio; Vosotras, salid todas: retiraos á descansar!

MÚSICA

Sus ojos no brillan
Su tez palidece.
Mirad! Se estremece!
Se apaga su voz!
Alah! lo ha querido.
Que triste es su suerte!
Mirad! Es la muerte
Que llega veloz

(Vanse sultan y coro)

ESCENA V

MYRIAM, ZULEMA, ZAIRA, Y ZORAIDA.

My. Zaira! Zoraida! En el alma os agradezco vuestros cuidados, pero no los necesito. Retiraos á descansar!

Zaira. El sultan nos ha ordenado que velemos tú sueño!

Zoraida Que no nos apartemos un momento de tu lado!

My. Si; pero yo no os necesito Con Zulema me basta. Retiraos á esé habitación contigua Así podreis acudir immediatamente si algo ocurriése!

Zaira Si tú nos lo ordenas....

Zoraida Acataremos tus ordenes.

Zaira Alah! te guarde!

Zoraida El te dé el descanso que necesitas!

(Mutis)

ESCENA VII

MYRIAM Y ZULEMA

My. Zulema! Al fin estamos solas! Creo inútil decirte la gravedad de mi situación! Esos doctores pueden descubrir el secreto de la flor y entonces estamos perdidas!

Zule. Será necesario avisar á Omar

My. Basta con que abras la puerta secreta. Ya él está enterado de la llegada de los doctores y me prometió esperar para saber el resultado de mi entrevista con ellos

Zule. Voy á cumplir tus deseos, pero que conste que tanto tú como Omar estais comprometidos á prestarme auxilio en caso necesario! Por vosotros he hecho traición al Sultan y justo es que vosotros me ampareis ahora.

My. Nada temas Zulema!

Zule. Y que no consiento que á ninguno de los doctores les ocurra la menor desgracia ¿me entiendes Myriam? Pues bien, abro la puerta y me retiro.

ESCENA VII

MYRIAM Y OMAR

OMAR Myriam!
MYRIAM Omar!
El doctor
jura que me vá á salvar.
OMAR No llegará á realizar
Sus deseos, tu señor!
Toma Myriam esta flor
Aspira su suave aroma
Y te arranco, por Mahoma
De los brazos del Sultán
Cual se arranca al gavilan
La blanca débil paloma.
MYRIAM Yo, triste, querido Omar
Con mi destino batallo
Y ansio de este serrallo
Esas puertas traspasar.
Yo he nacido para amar.
Te conocí por mi suerte,
Mil veces juré quererte
Y te adoro con delirio.
Hoy mi vida es un martirio. . . .
Porqué temer á la muerte?

MÚSICA

OMAR Aspira el suave aroma
De esta flor,
Aspira,, Myriam mia
Sin temor.
Esas hojas
Nacaradas
Perfumadas
Por mi están:
Quebrarán
Ellas los lazos
De los brazos
Del Sultán!
MYRIAM Yo no sé que encuentro Omar
En esta flor;
Es su aroma, grato dulce,
Embriagador.

Si esas hojas
Nacaradas
Perfumadas
Por tí están;
Quebrarán
Ellas, los lazos
De los brazos
Del Sultán!

OMAR — Despues, Myriam querida
Huiremos del Harem
Y juntos, nuestra vida
Será un eterno eden!

MYRIAM — Espero Omar ansiosa
Momento tan feliz.
Verás que cariñosa
Seré yo para tí!

LOS DOS — Serán nuestras vidas
Una vida sola

MYRIAM — Omar adorado!
OMAR — Hurí encantadora!
MYRIAM — Omar adorado!
OMAR — Hurí encantadora!

(Transición en Myriam)

MYRIAM — Siento en mi cabeza
Grave malestar.

OMAR — Ya la flor empieza
Su efecto á causar.

MYRIAM — Se nublan mis ojos
Mi voz se en ronquece
Y todo, parece
Gira en derredor.

OMAR — No temas, no temas
Graciosa paloma!
Aspira el aroma
De la blanca flor

MYRIAM — No veo! No veo!
No me hagas sufrir!

OMAR — Myriam adorada!
MYRIAM — Piedad para mí!

(Myriam pierde el conocimiento en brazos de Omar)

OMAR — En mis brazos á la vida
Nuevamente tornarás

Y saldrás de este serrallo
Para no volver jamás!

(La recuesta en el sofá y sale rapidamente. Todo queda en el mayor silencio).

ESCENA VIII

(SALE EL SULTÁN CON GRANDES PRECAUCIONES)

HABLADO

SULT. El famoso doctor jura y perjura
Ser esta enfermedad de facil cura,
Pero yo solo creo,
Tan solo la mitad de lo que veo.
Estará ya Myriam mas alivida?
Todo en silencio está; no se oye nada!
Oh! Mi niña querida!
Respira en calma; la pobre está dormida
Duerme tranquila mi bella favorita!
No late el pulso!... No!... Ya no palpita!
Está rígida!.... Yerta!...
Myriam del alma mía! Muerta!... Muerta!...

(Cae de rodillas á sus pies. Transición brusca; se levanta agitade)

Socorro! A mí! Benicar! Zulema! Zaira! Zoraida! A mi! A mi pronto!

ESCENA IX

DICHO, BENICAR, ZULEMA, ZAI, ZORAI Y FAVORITAS

BEN. ¿Que ocurre Gran Señor?

SUL. Syda Myriam, la favorita mas bella de mi Serrallo, acaba de abandonarme!

ZAIRA ¡Oh! ¡Que terrible desgracia!

ZORAYDA ¡Pobre Myriam!

ZULEMA (Se cumplieron los deseos de Omar. Todos creen que ha muerto.)

SUDTAN Benicar! Donde están esos médicos! esos imbéciles doctores que hace un momento juraban salvarla?

BEN. Aquí los teneis, Gran Señor!

(Abre la puerta del cuarto donde encerró á Fausto y Eduarde

ESCENA X

Dichos' Fausto y Eduardo

Sul — Venid aca, venid acá, sabios doctores. pozos de ciencias! Seguís jurando que salvareis la vida de mi bella favorita?

Fausto — ¡Gran Señor! ¡Como doctores somos infalibles! La enfermedad de Syda Myriam, no ofrece ningún peligro! Os lo repetimos.

Edu. — (Lástima grande que no fuese yo doctor de verdad para salvarla.)

Sul. — (Me asombra su cinismo!) Es decir que persistis en vuestras afirmaciones?

Fausto — La favorita se salvará! Respondemos con nuestras cabezas!

Sul. — (*Transición brusca*) Pues sí, vuestras cacabezas es lo que yo necesito. Benicar, que se haga justicia; que las cabezas de estos dos imbéciles caigan bajo el filo de tu corva cimatarra!

Fausto — Nuestras! Horror!! Pero que delito hemos cometido?

Sul. — Qué delito? Mirad! (*Se apartan Zayda y Zorayda y ven á Myriam recostada en el sofá.*)

Edu. — Muerta!! Oh! Muerto ese angel de belleza!

Fausto — (Buena la hemos hecho.) Eduardo, amigo mío, valor! Ha llegado nuestro último momento! Estos bárbaros nos mechan!

Edu. — Nada me importa la vida sin ella! La amaba. si, la amaba!... Ahora lo comprendo!

Fausto — (Este lo toma por lo romántico.) Pues yo no me conformo, yo protesto! Señores! Esto es un atropello!

Sul. — Atadles codo con codo!

Fausto — Pero!... Esto es un atropello! (*Los atan; el brazo derecho de Fausto con el izqnierdo de Eduardó.*) Gran Señor! Protesto!

Edu. — Que me vas á dislocar el brazo!

Fausto — (*Sigue acionando sin hacerle caso*) Nosotros no hemos tratado de burlarnos. Voy á confesar la verdad!

EDU. Oh! Mi brazo!

FAUSTO Nosotros no somos médicos!

SUL. Renegais de vuestra ciencia!

FAUSTO No, Gran Señor! Nosotros somos dos humildes periodistas! Lo diré muy alto! periodistas!

EDU. Me quedo sin brazo!

SUL. Retiradlos de mi presencia! Y á la puesta del Sol, cumplid mis órdenes!

FAUSTO Has oído Eduardo? A la puesta del Sol...

EDU. Sí, á la hora que se recogen las gallinas... como tú. No me ves á mi sereno ante la muerte?

FAUSTO Si, pero es que yo nunca he sido sereno, ni guardia de consumos!

(Se los llevan)

SUL. Zaida! Zoraida! Zulema! Vosatras tres que la habeis velado en los últimos instantes de su vida, velad también su muerte! Dichoso ella que á estas horas disfruta del paraíso de Mehoma! (*Vase*)

ESCENA XI

ZULEMA Sola al fin! Necesito poner en práctica mi plan! Yo no puedo consentir que esos extrageros médicos ó periodistas, esos seres inocentes, mueran tan jóvenns y tan ajenos de culpa... pero necesito estar sola; la presencia de las favoritas me estorba!... Zorayda¡ Podeis retiraros á descansar! Yo velaré á Myriam! Para que vamos á estar las tres?... Con una, basta. No lo creeis así?

ZAIRA Pero si el Zultáu nos lo ha ordenado!

ZULEMA Sí: pera yo puedo velarla! Vosotras podeis descansar! (*Se retira hasta donde está Myriam*)

ZAIRA (*A Zorayda*) Pera has visto que empeño tiene en echarnos?

ZORAI Lo mismo que hizo Myriam antes!

No te parece que en todo esto hay algún misterio?

ZAIRA — Mira; lo mejor será fingir que accedemos á los deseos de Zulema y en vez de irnos, nos ocultamos detrás de la puerta y así veremos lo que pasa aquí.

ZORAI — Tienes razón!

ZULEMA — (*Sale de la habitación donde se supone que está Myriam*) Pero por qué nos os retiráis á descansar!

ZAIRA — Tienes razón Zulema! No te parece que nos retiremos?

ZORAI — Sí, sí. Vamos. (*Vanse*)

ESCENA XII

ZULEMA

Al fin me han dejado sola! Llegó la hora de poner en práctica mi plan... (*Se dirige á la habitación donde encerraron á Fausto y a Eduardo y abre la puerta*) Allí están! Que humildes y que resignados! (*Les hace señas con la mano para que se acerquen.*)

ESCENA XIII

DICHOS, FAUSTO Y EDUARDO, DESPUÈS ZORAI Y ZAIRA

FAUSTO — Pero dónde me llevas?

EDU. — Nada temas! Vamos á ver que nos quieren.

FAUSTO — Calla! La negrita que me mira con ojos tristes.

ZULEMA — No hay momento que perder! Escuchadme un momento (*Les quita las cuerdas.*)

FAUSTO — Al fin respiro!

EDU. — Se la han llevado! (*Se retira á un lado.*)

ZAIRA — (*En la puerta*) Mira. Ha sacado á los extrangeros.

ZULEMA — (*A Fausto*) Cómo te llamas?

FAUSTO — Yo!... Para que me lo preguntas?

ZULEMA — Porque necesito saber tu nombre.

FAUSTO — (Y que le importará mi nombre á este

pedazo de carbón) Pues me llamo Fausto.

ZULEMA Oh! Que nombre tan bello!

FAUSTO (A que va á hacerme el amor!)

ZULEMA Escúchame Fausto: no te extrañe que te hable con tanta franqueza, pero los momentos urgen! Yo tenía un alma vírgen, te conocí y te amé!...

FAUSTO Caracoles!...

ZULEMA Has encendido en mi pecho una pasión inmensa, voraz...

FAUSTO (Que barbaridad! Si pensará comerme! Aquí se han propuesto matarme á disgustos!)

ZULEMA Tu vida está en mis manos! Elige, entre la salvación y mis brazos ó la muerte, cuya sentencia ha firmado ya el Sultán!

FAUSTO (Que conflicto! Casi prefiero la muerte... No será más negra que esta por lo menos!)

ZULEMA Vacilas?...

FAUSTO Pero explícate más claro.....

ZULEMA Más claro: si me amas, si correspondes á mi cariño huiremos lejos de aquí; sino te entrego á los verdugos...

FAUSTO (Después de todo, lo principal es huir! después ya veremos.) Pero escúchame, mi compañero se salvará tambiéu!

ZULEMA Si te lo prometo.

FAUSTO Pues bien Zulema! (Ahora va á ver esta como se hace el amor en mi tierra.)

Si tu boca no ha mentido
Si tu cariño es sincero,
Si es verdad que un amor puro
Encendí en tu negro pecho
Ven á mis brazos Zulema,
Deja que te estreche en ellos!
Te amaré como las flores
Aman el sol en invierno,
Cual las aves al espacio,
Cual las estrellas el cielo.
Todo cuanto puede un hombre
Amar á un ángel... tan negro!

MÚSICA

ZULEMA Esas palabras
bello extrangero
han conmovido
todo mi pecho.
Dime que debo
hacer, bien mío,
para ser digna
de tu cariño?

FAUSTO (*ríendo*) Ja! ja! ja!
(Ya la negrita
se ha entusiasmado
Ya se ha creído
que me ha pescado
siga la farsa
fingir es fuerza
que en este juego,
va mi cabeza)

ZULEMA Cuéntale, Fausto,
á tu Zulema,
las novedades.
que hay en tu tierra.

FAUSTO Voy á contarte
ya que te empeñas
las novedades,
que hay en mi tierra.

ZULEMA Sí, Fausto mío,
dímelo ya.

FAUSTO ¿Quieres saberlo?
Pues allá va.

I

Hay un pueblo que trabaja
y que apenas come pan;
y hay rentistas que pasean
y que tragan sin cesar.
hay empleados que á sus hijos
alimentan con anís,
y ministros vitalicios
que se tragan el país.
Y... basta, Zulema,
no te digo más,

porqué será cuento
de nunca acabar.

ZULEMA Veo que sucede
lo mismo que acá
que tambien es cuento
de nunca acabar.

II

Hay alli mas abogados
que en el mundo pleitos hay;
hay quien se duerme ranchero
y despierta general.
Hay empleados que altos puestos
escalaron por que si,
y hay quien vale mucho, en cambio,
y jamás logra subir.
Y... basta Zulema etc. etc.

—

HABLADO

ZULEMA Así, así es cómo te amo. Así es como te adoro!

FAUSTO Bueno. Y como salimos de aquí?

ZULEMA No lo sé; pero espérate un momento....

(Vase)

ESCENA XIV

FAUSTO Y EDUARDO

FAUSTO Eduardo! Donde estás? No te has enterado de esta escena.

EDUARDO No. Yo ya no vivo en este mundo. Me enamoré de Myriam como un loco! Ojalá no la hubiera visto nunca!

FAUSTO Déjate de romanticismos. Estamos salvados!

EDUARDO Cómo?

FAUSTO Si. Figurate que la negrita esa se ha enamorado de mi como una imbecil.... y me ha dado á elegir entre su amor y la muerte! Como puedes figurarte yo no he vacilado y, ahora...., pero, silencio, aquí está ya.... y viene con el Gran Visir! Esto me dá mala espina.

ESCENA XV

DICHOS, ZULEMA Y OMAR

OMAR — Zulema! Dos extrangeros aquí. Nos has hecho traición!

ZULEMA — No Omar, escúchame! Ignoro cual es el medio de que piensas valerte para alejarte de aquí con Myriam....

EDUARDO — (Que escucho!)

OMAR — Zulema!

ZULEMA — Si déjame concluir. . . . pero sea cual fuere, por la puerta que tu huyas, huiré yo tambien con estos dos estranjeros.

OMAR — Zulema!

EDU. — Esto me vá interesando.

FAUSTO — Que vas á hacer?

EDU. — Dejame a mi. Verás mi talento. (*á Omar*) Si señor, nosotros estamos enterados de tus planes, sabemos que piensas huir de aqui llevándote á Myriam y hemos decidido acompañarte. Por lo tanto: ó accedes á nuestros planes ó.....

ZULE. — O todo se lo descubrimos al Sultan!

OMAR — Zulema! Me has hecho traición!

ZULE — No Omar. Tan grande es mi amor por este estrangero, como el que tu puedas tener á Myriam!

EDU. — Oye. Y en donde vá á enterrar á Myriam? (á Zulema)

ZULE. — En ninguna parte porque Myriam no ha muerto!

FAUSTO — Que dices! Myriam vive? ?....

ZUL. — Si, Myriam está dormida. Es un medio que ha adoptado el G.V. para robársela al Sultan

EDU. — Medio desconocido en España. Toma nota para cuando llegue el caso.

OMAR — Puesto que estoy descubierto, forzoso me es acceder á vuestros deseos. Mi plan es bien sencillo. Se reduce á prender fuego al Harem y huir aprovechando la confusión que tal suceso orígine!

EDU. — No me parece mala idea. Este morito tiene mas talento que muchos cristianos

OMAR — En la costa nos aguarda un esquife y en él, nos alejaremos de Marruecos.

(Zaira y Zoraida salen de la habitacion y cruzan la escena)

ZARAI — Hemos descubierto todo el plan! Corramos á avisar al Sultan.

ZORAIDA — Quiera Alah¡ que no lleguemos tarde! (Mutis).

FAUSTO — Se me ocurre una idea! Si alguien llegara á sorprendernos, antes de ponernos en salvo!

EDUARDO — Para que queremos nuestros revolvers! (ah, Fausto desde que sé que voy á ser compañero de viaje de Myriam me siento capaz de todo) . . . . . porque al Gran Visir este lo tiro de cabeza al agua!)

FAUSTO — Si y yo á la negrita idem, idem!

EDUARDO — Eso es; y entramos en Madrid con la hermosa Myriam como trofeo!

OMAR — Ha llegado el momento de poner en práctica nuestro plan. Estais dispuestos?

FAUSTO — Lo estamos! Aquí de mi genio!

EDUARDO — Amartilla el revolver!

OMAR — Yo voy á prender fuego al Harem, todo lo tengo preparado!

MÚSICA

(Se acerca Omar al fondo y enciende. Una viva claridad roja ilumina la escena; en el mismo momento aparece el Sultán, seguido de Zaira, Zoraida, favoritas y guardias. Omar se dirige á la habitación donde está Myriam y sale con ella en brazos. Fausto toma en brazos á Zulema y Eduardo, con un revólver en cada mano, hace fuego sobre el Sultán y su acompañamiento, en medio de los gritos de las favoritas y las voces del Sultán.)

SUL. — A ellos! A ellos! Miserables! (Cae el Sultán herido) (*Desaparecen Omar, Zulema, Fausto, Myriam y Eduardo*).

ZORAIDA — Oh! Muerto!!

ZAIRA — Lo han asesinado! (Se inclinan á su lado).

Mutación.

Cuadro IV

TELON DE BOSQUE

MYRIAM, ZULEMA, FAUSTO, EDUARDO Y CAPITÁN

ESCENA I

(Eduardo sale dando el brazo á Myriam; detrás Fausto dando el brazo á Zulema; detrás el capitán llevando uu gran globo, en el cual está inscripto con grandes letras este letrero: «El Rey de los Aires»)

FAUSTO — Pero, por Dios ó por Alah ó por quien sea, no corran Vdes. tanto.... nada, que no me han oído: Eduardo! Eduardooo!

EDU. — Qué! Me llamabas?

FAUSTO — Sí, hombre. Yo ya no puedo más! Descansemos un momento! Capitán, no le parece á Vd. que este es el sitio más apropiado para la ascensión?

CAPITAN — (acento catalan cerrado) Oh! Sí! mas mejor! En no habiendo árboles que nos estorben!

FAUSTO — Pues aquí no nos estorba nada! Conque, procedamos á la operacion!

CAPILAN — Oh! eso corre de mi cuenta. Vds. será mas mejor que busquen ramitas!

FAUSTO — Y para qué quiere Vd. ramitas?

CAPITÁN — Para hacer una hoguera, hombre que ha de ser. Sinó como vamos á inflar el globo!

FAUSTO — Tiene Vd. razón! Myriam! Eduardo! Zulema mia! Id recoged todas las ramas que encontreis por el bosque! (Yo mientras tanto voy á hablar con el Capitan y me enteraré de la verdadera resistencia del globo.)

EDU. — Si, Si, Me parece una excelente idea!

(Mutis Myriam, Eduardo y Zulema)

ESCENA II

FAUSTO Y EL CAPITAN

FAUSTO — Diga Vd. Capitan! Hablemos con franqueza! Vd. cree que su globo de Vd. será capaz de llevarnos á los cinco?

CAP. — Hombre; como capaz yo creo que lo es!

por algo se llama «El rey de los Aires» pero si viesemos que no sube lo suficiente, arrojamos lastre.

FAUSTO — Poco á poco, entendámonos! Qué lastre! Vamos á ver?

CAP. — Oh! Ninguno. Mas mejor! Con nosotros cinco hay de sobra!...

FAUSTO — De modo que si el globo sube lentamente?

CAP. — Echamos á suerte y al que le toque, zaz! lo largamos de la barquilla. Es lo mismo que si jugasemos una porra!

FAUSTO — Pero qué bárbaro es este capitan! Pues vaya una costalada!

CAPITÁN — Oh! No la siente, se muere en el aire! Es la mas mejor muerte!
Eh! que me dice.

FAUSTO — Nada; que es una muerte muy airosa pero yo había pensado otra cosa mejor!

CAPITÁN — Mas mejor! A ver hombre!

FAUSTO — Dejar parte del lastre en la isla.

CAPITÁN — Pero, hombre, eso es casi un homicidio!

FAUSTO — No! En todo caso sería un *moricidio* porque á quien yo pensaba dejar en tierra es á las moritas esas.

CAPITÁN — Va á ser mey difícil, creame.
Lo más mejor es seguir mi plan!

FAUSTO — Puesto que no hay mas remedio lo acepto, pero por lo que no paso es por lo de jugar á la *porra*, digo, echar á suertes.... porque yo la tengo muy negra! En cuanto veamos que el globo no sube záz! la negrita la primera!

CAPITÁN — Comprendido!.... Comprendido !..

FAUSTO — Silencio! Ellos se acercan!
Cuanto tiempo calcula Vd. que necesitará «El Rey de los aires» para transportarnos á España?

CAPITÁN — Hombre, si esta isla es la que yo creo y soplan buenos vientos, en menos de un dia.

FAUSTO — Dios le sople á Vd.!

CAPITÁN — Cómo?

FAUSTO — Quiero decir, que Dios le oiga á Vd. y el viento sople al «Rey de los aires»!

ESCENA III

DICHOS, MYRIAM, ZULEMA Y EDUARDO

ZULEMA — Fausto mio! Por qué no me has acompañado á recojer ramitas?

FAUSTO — Sí, para recojer ramitas estoy yo..... Lo que yo quiero es recojer velas y marcharme pronto de aquí! Capitán! Comienzan los preparativos?

CAPITÁN — Al momento! Ya he preparado la averia que me obligó á descender en esta isla. Todo está pronto!

MYRIAM — (á Eduardo) No puedo aun decirte que te amo. Me inspiras una viva simpatía, pero no puedo olvidar á mi adorado Omar!

EDUARDO — Qué debo hacer para conseguir tu cariño? Dímelo, dímelo, yo juro obedecerte!

MYRIAM — Yo misma no lo sé!

ZULEMA — (á Fausto) Jamás me separaré de tí, amor mio!

FAUSTO — Oh! que horrible perspectiva!

MUSICA

(Durante este número el Capitan, vá inflando el globo que, al desplegarse deja ver en toda su estension la inscripcion "El Rey de los aires")

MYRIAM — En vano pretendo
Su nombre olvidar!
Por doquiera veo
El nombre de Omar!

EDUARDO — Olvida á ese hombre
Graciosa Myriam.
Con esos recuerdos
Matándome estás!

ZULEMA — Al ver tu mirada
Fijándose en mí
Mirando tus ojos
Me siento feliz!

FAUSTO — Te sientes dichosa?
Dichosa de tí!
Mirando tu estampa
Me siento.... morir!

EDUARDO — Myriam mía!

MYRIAM No te acerques!
ZULEMA Mi Fausto!
FAUSTO Déjame!
EDUARDO Soy tu esclavo!
MYRIAM Buen obsequio.
ZULEMA Yo te adoro!
FAUSTO Y á mí qué?
MYRIAM Escuchad un momento!
Recuerdo feliz
Viene á mi memoria,
Fijaos en mí!
Dos esclavos vinieron un día
A implorar la piedad del Sultán
Y los pobres, gimiendo decían:
Ved señor que nos van á matar!
Dos clarines llevaban delante
Y dos guzlas llevaban detrás
Arrancando tan dulces sonidos
Que jamás he podido olvidar.
La guzla hace
Tri, triqui, triquitri.
El clarín trac,
Trac, trac, trac....
Que dulce son!
Que dulce son!
Yo jamás le he podido olvidar!

(*Eduardo cruza el brazo con Myriam y Zulema con Fausto y repiten los cuatro*):

ZUL. Y MYR. La guzla hace
Tric-triqui-triquitri.
EDU. Y FAU. El clarín
Trac-tracatra-catrá.
TODOS Que dulce son!
Que dulce son!
Yo jamás le he podido olvidar!
MYRIAN Desde el pié de mi reja una noche
Un gallardo y gentil trovador,
Con voz dulce que al alma llegaba
Entonaba sentida canción;
Escuchando su voz armoniosa,
Recordé aquel gracioso cantar

Que entonaban aquellos esclavos
Implorando pidad del Sultan.
La guzla hace
Tric-triqui-tri etc. etc.

HABLADO

CAPITÁN Cuando Vdes. gusten! Esto ya está.
FAUSTO Si, pues á la barquilla!
EDU. A la barquilla!
CAPITÁN Pero no se apuren Vdes. Un poco de orden! Las señoras primero.... pase Vd. primero (*á Zulema*)
FAUSTO Pero.....
CAPITÁN (*á Fausto*) Así la tenemos mas á mano por si hay que largar lastre!
FAUSTO En ese caso punto en boca!
CAPITÁN Ahora Vd! (*á Myrian*)
EDUARDO Pues yo no me separo de ella! (entra en la barquilla).
CAPITÁN Hombre que impaciente es Vd! Y quien suelta la cuerda aquella!
FAUSTO Oh! De eso yo me encargo.
CAPITÁN Mire Vd. que hay que tener cuidado, porque como en cuanto suelten la cuerda el globo se vá....
FAUSTO Ah! Entónces, sueltela Vd!
CAPITÁN No! No! Yo no puedo ser.... Yo tengo que estar ya en la barquilla para dirigir el globo.
FANSTO Bueno. Como ha de ser! Pero hagan Vds. el favor de no irse sin mí!
CAPITÁN Todo consiste en la ligereza de Vd! Mas mejor será que le atemos esta cuerda por la cintura y así siempre lo llevamos á Vd. colgando...
FAUSTO Sí, como la cola de las cometas.... Bueno; pase Vd. la cuerda por donde quiera! (El Capitén pasa á Fausto una cuerda por la cintura y entra en seguida en la barquilla. Fausto se dirige á desatar la cuerda que sugeta al globo. En el momento que la suel-

ta, el globo se eleva rápidamente; la cuerda de Fausto se corre hácia abajo, de manera que éste quede con los piés para arriba hasta que se sale la cuerda y cae en tierra).

FAUSTO Socorro!! Favor Capitán! Zulema!

ZULEMA Ah! Fausto mío!!

Mutación

Cuadro V

LA MISMA DECORACIÓN DEL CUADRO PRIMERO

PROFUNDA OSCURIDAD

FAUSTO (desde dentro) Socorro! Favor! Que oscuridad! Donde estoy? Eduardo! Zulema! Myriam.

ESCENA II

DICHO Y DOÑA ISIDORA (*envuelta en un peinador y con una vela en la mano*)

Dª. ISIDORA Pero, qué ocurre D. Fausto? Está Vd. enfermo? Se ha vuelto Vd. loco? (Levanta un momento la cortina y solo se vé el colchón arrollado en el suelo) Ah! Si se habrá suicidado!.. Socorro! D. Eduardo Venga Vd. pronto, por favor!

ESCENA III

DICHOS Y EDUARDO (*de bata y con gorro de dormir y una vela en la mano*)

EDUARDO Pero, qué es ésto doña Isidora? Qué alboroto es éste á las cuatro de la mañana?

Dª. ISIDORA Ay! D. Eduardo! Yo no sé lo que le ocurre á D. Fausto! Me han despertado sus gritos; vengo aqui y veo que todo anda por el suelo, el colchón, el catre... Mire Vd.! Mire Vd.! (Levanta la cortina).

FAUSTO Socorro!

EDUARDO Veamos que es esto! Fausto! Dónde estás? Qué te pasa? (Sacan entre los dos el colchón, lo desenvuelven y sale Fausto espantado).

FAUSTO Oh! Eduardo. Donde estoy? Qué me pasa?.....

EDUARDO Pero hombre, dónde has de estar? Aquí! en tu casa, en tu habitacion!

FAUSTO Pero, cómo es esto? Estoy soñando ó despierto?..... Y Myriam..... y Zulema..... y el Sultan? y nuestro viaje y el Harem y el globo?

EDUARDO Pero te has vuelto loco?

Dª. ISIDORA Pobre D. Fausto! Quien lo había de decir!

FAUSTO Ah! Doña Isidora..... es Vd.? Pero entonces es cierto, yo no me he movido de Madrid?

Dª. ISIDORA Está rematado.

FAUSTO Todo ha sido un sueño!.....

EDUARDO Cómo un sueño?

FAUSTO Sí. Sueño horrible y delicioso, consecuencia sin duda de la conversacion que tuvimos anoche acerca de la novela que pensamos escribir sobre costumbres moras

EDUARDO Ah! es cierto!

FAUSTO Y ya tengo el argumento, Eduardo, pero no escribiremos una novela sinó una obra dramática: pintaremos el Harem tal como yo lo he visto! Traiga Vd. un velador doña Isidora, papel, tinta; quiero empezar ahora mismo.....

Dª. ISIDORA Nada. Está loco de remate! Le complaceremos hasta que mañana lo manden á Leganés!

(Mutis).

ESCENA IV

DICHOS, MENOS DOÑA ISIDORA

(Fausto y Eduardo se colocan á la derecha; durante el siguiente parlamento se vá levantando la decoracion y á través de un tul aparece el Harem, Myriam, Zaira, Zoraida, Zulema, favoritas, colocadas artísticamente á discrecion del director de escena)

FAU-TO Eduardo, ví un harem
Tal como á tí te estoy viendo,
Con sus tupidas alfombras,
Con sus dorados espejos,
Y sus bellas favoritas,
Esos angeles del cielo
De cimbreadora cintura,
De pié hermoso y pequeño;
Esas graciosas huríes,
Que describen en los cuentos,
Que matan con sus miradas
Y que abrasan con sus besos!
Le ves Eduardo?
EDUARDO Yo no!
FAUSTO Allí! No ves! Estas ciego?
EDUARDO Ah! Sí! Si! Ante mis ojos
Parece que cayó un velo.
Tienes razón! Es sublime!
á escribir, no hay mas remedio.

ESCENA ULTIMA

FAUSTO, EDUARDO Y D.ª ISIDORA

Dª. ISIDORA Aquí está ya el velador.
FAUSTO Bien. Pues manos á la obra (se sientan).
EDUARDO Doña Isidora! Vd. sobra....
FAUSTO Váyase Vd. por favor....
EDUARDO La impaciencia me devora
Por ver realizado el plan!
FAUSTO Ya sé el título (escribe)
¡Myriam!
¡O el capricho de una mora!

TELON

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

El Gilguero. . . .	(Estrenada en el Teatro de			«La Comedia»
El Diablo Rojo. . .	»	»	»	«La Zarzuela»
El Rey de Magnola	»	»	»	» »
La Mascotita. . .	»	»	»	«Mayo»
Myriam	»	»	»	«La Comedia»

Estas obras son propiedad de sus autores y el único autorizado para imprimirlas es el editor Andres Perez, calle Venezuela núm. 1197, Bs. As.

Obras editadas por la misma casa

El Rey que rabió—El Tambor de Granaderos—El Domingo de Ramos—Las Tentaciones de San Antonio—Las Manzanas del vecino—La Baraja Francesa. — Chateau-Margaux.—Los Trasnochadores.—Viento en popa.—Las Amapolas.—Toros de punta.—Calderón. — La Gran Via.—De Madrid á Paris.—Niña Pancha.—Don Dinero.—Viva mi niña.—Sueño dorado.—El Reclamo.—La Bruja.—El Diablo Rojo.—La Mascota.—Los secuestradores. — Los monigotes.—Basta de suegros.—Ki-ki-ri-ki.—Los aparecidos.—El monaguillo.=Liberrad de sufragio.—Las campanadas. —Los martes de las de Gomez.—Los verbenistas.—Bodas de oro.—Los zangolotinos. — La caza del oso.—Carmela.—Marina (música).—El payaso.—Un punto filipino.—La Guardia Nacional.—El Sr. Luis el tumbón.—La gran via.—La leyenda del monge.—Infanteria rusticana.—El chaleco blauco (música). — El gorro frigio. —El duo de la Africana.—El organista.—Los pantalones.—Guasin.—La boda del cojo.=Dos canarios de café (música).—Mujer y Reina—(en prensa).—Miel de la Alcarria.—Miriam.—El Alamo Blanco.—La Romeria de Miera.—

OBRAS DRAMATICAS

La vida es sueño.—Realidad.—Un crítico inciniente.—Don Juan Tenorio.—Un sol que nace y un sol que muere.

PUNTOS DE VENTA

Para las obras editadas por la casa

Buenos Aires

En las principales Librerias y kioskos

Rosario

L. Mandrés y Cia. calle Libertad 647

Montevideo

Vazquez y Cia. calle diez y ocho de Julio

Casa editorial de Andrés Perez

CALLE VENEZUELA 1197

BUENOS AIRES